

Derivaciones generales sobre la música

Creo que no hay que ser partidario exclusivo de un solo sentido musical, cuando la música misma nos ofrece tan variantes aspectos. Ni que decir tiene, que en este caso debemos analizar cada una de esas partes, con el justo valor correspondiente.

Podemos admitir, sin vacilación alguna, la categoría de una pieza sinfónica, aunque particularmente nos acerquemos mucho más a un «blues» melódico y poético. Podemos tener preferencias, claro está, y en este caso, pongamos por ejemplo, nos domina con mucha más intensidad un ritmo vivo y animado que una partitura de Bach con toda la efervescencia de su música seria.

Según parece, existen una infinidad de teorías, que, buenas o malas, disertan sobre el gastado tema de la incompatibilidad entre el jazz y la música clásica.

A tal efecto, unas partes han criticado violentamente a las otras, a pesar de algunas contundentes excepciones, como la del maestro Iturbi, Strawinsky, Auric y algún otro músico eminente. Sin embargo, existe la rivalidad, y en muchísimas ocasiones no se llega a concebir que las dos partes formen una fusión de iguales expresiones que permita una similitud de ideas. Particularmente yo tampoco lo creo necesario. Es mucho mejor dejar cada cosa en su sitio, aunque muchos autores hayan intentado inspirarse, y lo han conseguido, en temas puramente jazzísticos. El caso de Darius Milhaud en «La creación del mundo» compuesto en 1923 y basado en una obra de Blaise Cendrars, apoya su inspiración musical en una leyenda africana, adoptando del jazz, de aquellos tiempos, unas extensas melodías que dieron, por resultado, una abertura de nuevas ideas, que seguidamente aprovechó Gershwin, más exactamente al año siguiente de la mencionada composición, con su inexpresiva «Rapsody in blue», cuyos resultados son hartamente conocidos.

Ravel escribió un «blues» lento para su «Sonata para violín» y Honegger dió a luz un «Concertino» para piano y pequeña orquesta, que fué inspirada sobre una melodía de jazz, puramente sentimental.

Como puede verse, por estos pocos ejemplos, la música de jazz nunca ha sido arrinconada por unos grandes maestros de la música contemporánea, lo cual nos da a entender que ninguno de ellos ha querido desperdiciar el sentido rítmico del llamado «continente negro» para sus particulares fines.

Por todo lo dicho, es de suponer que un compositor serio necesita en muchas ocasiones lanzarse sobre el terreno popular y folklórico de una raza, para no pecar continuamente en la rigidez de los temas académicos y someter su imaginación dentro de una repetición que para su fama podría ser de funestas consecuencias.

Por otra parte, y lanzándonos en el sentido contrario de lo antedicho, o sea que el jazz se puede servir de las fuentes de la música clásica, es de mi particular parecer que en muy contadas ocasiones y muy pocos resultados han podido lograrse como satisfactorios. La distancia por este lado es mucho más acentuada, y el peligro es, por lo tanto, mucho mayor todavía. Muchos de esos intentos no tan sólo han sido desaprobados como contraproducentes

por los clásicos, sino que también lo ha sido para el jazz puro y sensato.

De todos modos, como no hay regla sin excepción, tenemos el caso de Stephane Grappelly y de otro violinista de jazz, Eddie South, los cuales grabaron en disco, en el año 1937, una interpretación swing del primer movimiento del «Concierto en re menor» de Juan Sebastián Bach, acompañados del famoso guitarrista Django Reinhardt, y, si se me permite la comparación, la intentada por nuestro estimado profesor Luis Pey Castelló, en su última composición «Espumas de mar», inspirada en un motivo de Dvorak, sobre la «Sinfonía del Nuevo Mundo». En este caso, particularmente, hay que tener en cuenta el esfuerzo realizado y el cariño puesto en tal empeño, para que a fin de cuentas, el número no fuera tachado de ridículo, lo cual ha sido logrado sin perjuicios de ninguna clase, aunque el ejemplo quede como un interesante ensayo, y no como intento de irrespetuosidad hacia la música del gran maestro Dvorak.

Para terminar, nos atrevemos a asegurar, como claro ejemplo del valor de una u otra música, que la parte más importante de la interpretación la ofrece la inspiración, que en un momento dado, un músico fluye o mejor dicho, hace predominar a las claras, la belleza de su imaginación en donde concibe el espíritu de la música que siente y ejecuta al mismo tiempo, que aquel otro que sólo debe copiar la parte escrita en el pentagrama, con la ayuda de signos ya convencionales y sin dilación de que acuse una variante en el tema dado.

En este caso hay que ser razonables. Preferimos el jazz

ENRIQUE FARRES

Agudice su memoria

1. El arsénico fué descubierto por...
2. ¿Qué nombre toma el Tajo en el preciso momento en que atraviesa la frontera con Portugal?
3. Los camellos tienen una gran resistencia a la sed, debido a...
4. ¿Conoce Vd. el autor del «Cow cow boogie»?
5. ¿Por qué ciudad española pasa el meridiano de Nueva York?
6. ¿Sabe Vd. para qué sirve en las imprentas modernas el cicero?
7. Díganos enseguida que es lo que quiere decir «inconsútil».
8. ¿Qué libros se denominan «incunables»?
9. «El Clavileño», si ha leído Vd. un poco el Quijote, recordará que era un...
10. ¿Qué autor recibió el primer premio Nobel de literatura?
11. Seguramente que Vd. lee el periódico cada día, pero ¿Sabe cuál es el diario más antiguo de España?
12. ¿Cómo se llamaba el héroe de Julio Verne que dió la vuelta al mundo en ochenta días?
13. Vd. recordará, si lee nuestra Publicación, el intérprete de la película musical «Noche y día», que es...